

Epítome de la Historia de Errenteria a inicios del siglo XVI

David Martín Sánchez

Larga y extensa, y perdón por el pleonazgo, es la documentación de nuestra villa durante los inicios de la llamada Edad Moderna. Sin embargo, en las siguientes líneas trazaremos un esbozo de un estudio minuciosamente realizado para el conocimiento de nuestra Historia¹ tal y como los autores clásicos hicieron del *Aegyptiaca* de Manetón.

Empecemos por un desenlace: la separación definitiva de Errenteria de Oiartzun tras un largo conflicto que existe desde la práctica fundación en el año 1320, bajo el nombre de Villanueva de Oiarso y en el lugar de Orereta, de nuestra villa. La "villa de la Rentería", tal y como era conocida en el momento en el que Oiartzun dijo adiós, va a hacer efectivo el divorcio del mencionado valle entre 1491 y 1495, y esto supondrá el comienzo de un nuevo período. Si bien este hecho no será el fin completo de los problemas, sí supuso el principal hito que marcó el inicio de una nueva etapa para Errenteria, aguardando a las primeras décadas del siglo XVI para ser autónoma también en el ámbito religioso y el político provincial.

Era una época donde los hombres comenzaban a vestir con calzas, gorras, sayas, mientras las señoras se apuntaban a la moda de sobrefaldas, jubones y tocas. En ese tiempo Errenteria, emancipada y con vistas al mar, también necesitaba un

cambio de traje, es decir, una adecuación urbanística a su nueva situación: y surge así la reorganización del recinto murado. En un primer momento la principal razón para llevar a cabo una modificación o ampliación de la estructura urbana era dar una respuesta a las acometidas bélicas: los incendios y la destrucción sufrida a manos de las tropas francesas y navarras de 1476 y de 1512. No olvidemos que la localización de Errenteria posibilitaba los ataques de las coronas de Francia y Castilla, cuyas relaciones se habían agravado a inicios del XVI. Por lo tanto, se llevará a cabo la mejora y adecentamiento de las murallas y la construcción de otras edificaciones defensivas. Esta violenta incertidumbre provocaba que los moradores de Errenteria, a pesar de contar con elementos defensivos, tuvieran miedo y que el proceso de reconstrucción del espacio rodeado por las murallas fuera lento: "nyngund veçino de la dicha villa quiere hedificar casas en ella *syn que primeramente sean reparadas las çercas de la dicha villa e abiendo las cavas de manera que puedan estar seguros*"², decían. Pero a pesar de estos pesares, Errenteria fue ampliando su espacio y redactando además normas estrictas para mantener un urbanismo relativamente ordenado.

Piedra sobre piedra, los edificios se erigen o rehabilitan. Y si hay un edificio civil que destaca por encima de todos los demás en esta época, es la casa-torre. En Errenteria se conservan actualmente las de Morrontxo y Torrekua, situadas una frente a otra y controlando, por la parte más alta de la villa, el acceso a la antigua puerta de Navarra. Sin embargo, sabemos que existían varias más y los diversos trabajos han recogido

1. Tal y como reza el título, este artículo es una epítome de la beca de investigación bienal Koldo Mitxelena, en su convocatoria de 2010, titulado "Errenteria a inicios de la Edad Moderna (1495-1544)". Para una mayor profundización de los aspectos que comentamos remitimos al trabajo original, que se encontrará en breve disponible en Internet (www.errenteria.net), así como a una síntesis que saldrá a la luz a finales de este año en formato libro y epub.

2. AGS. RGS. 1514-V.



las de Gaztelu, Urdinso, Orozco y la casa-palacio de Uranzu³.

Pero los vecinos necesitaban además otras construcciones menos señoriales, y así se edificaron otras interesantes obras para nuestra villa y sus alrededores: los molinos y ferrerías que, junto a otras como hornos o tejedorías, son centros de manufacturas y producción de alimentos

de primera necesidad o productos básicos en la economía. Tampoco nos podemos olvidar de la lonja, ya que los ingresos derivados de ella tuvieron un fuerte peso en las finanzas concejiles y que en Errenteria no dispuso de edificio específico, al menos hasta la segunda mitad del XVI.

Y aprovechamos esta mención a los recursos económicos, para señalar que la fundación en Orereta de la futura Errenteria respondía en primera instancia a unas necesidades defensivas de ciertos pobladores del valle, pero también se escondían razones de índole económica. No es posible desligar este acontecimiento de razones de tipo económico-comercial pues parece lógico que entre los pobladores del valle que solicitaron el villazgo se encontraban individuos y familias asentadas en los alrededores de Orereta y, en consecuencia, la concesión del nuevo estatus sería también respuesta a unas necesidades surgidas al amparo de la dinámica comercial que propiciaba la Bahía de Pasaia. La villa instalada en aquel lugar se convertiría así en el núcleo controlador del tráfico mercantil de la bahía, especialmente en lo que al hierro hace referencia⁴. La villa se convertiría en el principal centro económico de la comarca y su situación, englobando además bajo su jurisdicción a un valle dedicado, como hemos dicho, en parte

3. GOÑI LARRAÑAGA, J.: *Historia de Rentería*. San Sebastián: Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, 1969, p. 66; TELLECHEA IDÍGORAS, J. I.: "Rentería a fines del siglo XVIII. Dos documentos de J. I. Gamón". En: *BEHSS*, 8 (1974), p. 269 (267-318).

4. Algunos autores ya mencionan que el desarrollo demográfico y el económico (especialmente en lo que al comercio hace referencia) de diversas regiones europeas no van de la mano desde el siglo XII. Vid. DUTOUR, Th.: *La ciudad medieval. Orígenes y triunfo de la Europa urbana*. Barcelona: Paidós, 2004, p. 145. Cfr. CASADO ALONSO, H.: *El triunfo de mercurio. La presencia castellana en Europa: (siglos XV y XVI)*. Burgos: Cajacírculo, 2003, pp. 21-28.

a la manufactura del hierro, proporcionaría la ocasión a sus habitantes para dedicarse a funciones y labores en torno al mar, tanto a la pesca como al transporte de mercancías.

Es indudable que este refugio marítimo tenía una amplia proyección en el marco comercial europeo, y nuestros pretéritos vecinos van a estar presentes en diversas partes del continente, tanto en el Atlántico como en el Mediterráneo. Inglaterra va a ser uno de los principales puntos de contacto comercial de Errenteria⁵, pero también sabemos que nuestros vecinos participaron en actividades pesqueras en Irlanda y acudieron a Flandes, Bretaña, Andalucía, Valencia, Mallorca o numerosas repúblicas italianas.

La preferencia del comercio marítimo con respecto al terrestre radicaba en que aunque era un mundo en el que se corrían grandes riesgos, resultaba más rentable, lo que no quiere decir que no existiera un dinámico comercio terrestre, sobre todo con Navarra.

Donde se reflejan claramente estas relaciones mercantiles es en la composición de la sociedad de Errenteria de inicios del siglo XVI, ya que a través de ellas se establecieron lazos entre poblaciones geográficamente lejanas y posibilitaron que llegaran vecinos de los lugares más dispares de la península e incluso de Europa y prolongaran su estancia en nuestra villa. Paradigma de esto que acabamos de decir son los apellidos que aparecen de algunos vecinos como Barcot o Corcam.

¿Y quiénes eran los protagonistas naturales de *la villa de la Rentería* que tal vez escucharan el *Absalon fili mi* de Josquin des Prez que les enseñaban estos extranjeros? Pues un puñado de familias poderosas de las que podemos destacar a los Irizar y los La Rentería. El siglo XVI es el momento de su consolidación y su presencia es continua en los diversos ámbitos de la vida política y económica local, encontrándolos también como representantes de la villa en diversas instancias, tales como las Juntas provinciales, en la Corte o en la Real Chancillería de Valladolid.

A lo largo de las primeras cuatro décadas del siglo XVI tenemos a dos individuos, los capitanes Martín de Irizar y Martín de La Rentería, cuyos pro-

5. Sobre las rutas comerciales bajomedievales y del Quinientos, remitimos a INCLÁN GIL, E.: "El dinero de la mar: el comercio de la costa vasca con Europa en los siglos XIV al XVI". En: GARCÍA FERNÁNDEZ, E. (ed.): *Bilbao, Vitoria y San Sebastián: Espacios para mercaderes, clérigos y gobernantes en la Edad Media y en la Modernidad*. Bilbao: EHU-UPV, 2005, pp. 17-78.

genitores no han tenido el peso que han podido tener linajes como Gabiria, Isasti, Olaiz u Olaizola, pero que se han convertido en un referente honorífico para los vecinos de la villa. Estas familias se fortalecen, aún más si cabe, uniéndose y así los capitanes Martín de Irizar y Martín de La Rentería-Uranzu van a concertar un doble matrimonio entre sus hijos: por un lado, Ana López de Irizar casará con Gerónimo de La Rentería y por el otro, en marzo de 1531 contraerán matrimonio María Esteban de Irizar y Gregorio de La Rentería. A ver cómo los miraban ahora los Acorda, Lezo, Yerobi, Goizueta, e incluso los propios Gabiria e Isasti.

Y es que concertar desposorios era una cosa muy habitual en aquella época también en nuestra tierra, incluso cuando los prometidos ya no eran mozos ni mozas. No en vano, la alta mortalidad que provocaba la vinculación de los hombres a la mar va a ser muy influyente desde el punto de vista demográfico y va a suponer que en numerosas ocasiones nos encontremos con segundas o terceras nupcias. Que una viuda o un viudo se casasen más de una vez no era un fenómeno extraño en la Edad Media y parece que entre los siglos XVI y XVII resultó más frecuente. De hecho, ni el derecho castellano ni el canónico va a prohibir o castigar el matrimonio de la viuda en el año inmediato a la muerte del marido, aunque la moral imperante obligara a las viudas a guardar luto. Los propios guipuzcoanos de la época son conscientes de que las viudas forman parte del mercado matrimonial.

Es interesante comprobar la relación entre los apellidos y la ocupación de los cargos concejiles, o de las diferentes rentas que controlaba el concejo, o de los familiares que obviaban los mundanales placeres (o no) de la vida seglar y pasaban a formar parte de la piadosa vida religiosa, o de cómo afrontaban los

tiempos de guerra, querellas y disputas personales... pero si lo contáramos aquí, ya no sería una epítome resultado de la poda de un gran trabajo de investigación. Por cierto, ahí sí contamos todo esto, y en él podrán encontrarse numerosos datos y ejemplos que avalan lo que acabamos de señalar.



K-ito